

## ORÍGENES del 18

En tiempos de la colonia, los terrenos donde hoy se encuentra, entre otros, el Liceo 18, eran parte de "las suertes de chacra" entregadas a los colonos llegados en 1726 a poblar Montevideo desde Islas Canarias.

De aquellos tiempos, solo queda en las inmediaciones, los restos de la construcción que formaba parte de la casa del Gobernador Javier de Viana (hoy, protegida y en reconstrucción por parte de la Intendencia de Montevideo), siendo de las pocas en pie del siglo XVII fuera de lo que era la Montevideo amurallada.

Zona que era recorrida por el Cuerpo de los Migueletes, que pretendía proteger los terrenos de los que se habían apropiado los colonos, y a las que había que proteger de sus habitantes originarios que merodeaban por aquí pretendiendo continuar habitándolas. Motivo por el cual con ese nombre será llamado el Arroyo que servía de costas y riego para esas chacras.

Formado el Estado Oriental, era necesario ocupar, y hacer activas estas tierras. Es así que en 1834 el gobierno montevideano vende a Don Pablo Lezaeta el terreno lindero con las propiedades de Otermin por el Norte, con Don Francisco Javier Calvo al Este, por el Camino Real (luego Millán) vecino a Don Juan Correa y La Fuente (al Oeste) y por el Sur con Canabal.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX y como forma de propiciar un espacio de salud y esparcimiento para las familias "patricias", las antiguas chacras se transformarán en quintas donde pasarán los veranos protegidos del sol y de las pestes que cada tanto asolaban la todavía "lejana" ciudad de Montevideo.

En 1869 se produce el fraccionamiento de la quinta de Hilario Pin, situada en el Camino Millán entre las inmediaciones del puente de Las Duranas al Norte, y el Camino Larrañaga al Sur.

En 1902 se produce el empadronamiento de la propiedad perteneciente a Don Juan Crodara, quien pertenecía a una familia piamontesa de empresarios, quien entre otras cosas, en nuestro país dio impulso a compañías de teatro y zarzuela, a la construcción del teatro Politeama, y será uno de los primeros importadores y distribuidores de películas de cine en el país.

Luego, esa propiedad será adquirida por el Dr. Fascioli quien mandará construir la "casona" que hoy ocupan la recepción, las oficinas de Dirección, Administración y los salones de Plástica y Música. Era psiquiatra de profesión. Quizás por la profesión de su antiguo propietario circula la leyenda o la creencia de que este local fue destinado a hospicio o centro de salud mental. Ya en ese tiempo este terreno estaba destinado a tener como centro de preocupación a la adolescencia. En 1937 escribió un artículo sobre "Higiene mental en la adolescencia" en la Revista de Psiquiatría del Uruguay

(Montevideo) en la que, respondiendo a una visión de la época, plantea su preocupación por “Encauzar esas tumultuosas fuerzas vivas, ordenarlos de modo tal que constituyan personalidades psíquicas bien equilibradas, haciendo por consiguiente difícil la fijación viciosa de tendencias o instintos, posibles futuras causas de estados psicopáticos, debe ser la obra donde intervengan de consuno educadores, padres, el ambiente familiar y social, etc.”

En enero de 1962 se aprueba por parte del Consejo de Educación Secundaria la creación del Liceo N.º18 el cual funcionará en el local de Millán 3898 que se le comprara al Dr. Ángel Armando Fascioli y otros propietarios en 500,000 pesos.

En el marco de una reforma integral de la Enseñanza Secundaria en Uruguay, en la década de 1960 se elaboró un nuevo plan de estudios conocido como Plan Piloto a partir de 1963, llevado a la práctica en un número acotado de liceos entre los que estará el Liceo 18. Mucho se debatió sobre las bondades y críticas al Plan. Lo cierto es que entre quienes fueron estudiantes en esos tiempos, se lo recuerda como un Plan importante, que aportó de manera sólida a su formación.

En el marco del Plan, el Liceo 18 tendrá desde 1º a 6º por lo que no serán pocas las generaciones de adolescentes que vivieron aquí ese tránsito vital. Llegarán tiempos convulsionados a fines de los 60, y en los 70 al igual que toda la Educación en sus aulas se vivirá con entusiasmo el fermental del protagonismo juvenil. Y también se sufrirá cuando los tiempos oscuros que limitaron las libertades ocupen patios y aulas.

Pero como la Educación es el refugio de la innovación, de la creatividad y también de la libertad, también llegarán los tiempos de la apertura democrática.

En las instancias de encuentro e intercambio con los exalumnos, pudieron comprobar cuánto les separa a las generaciones. Pero sobre todo, cuánto en común tienen con el ser adolescente, que en contextos distintos siempre buscan encontrarse con sus pares, ocupar espacios públicos de los que se apropian e integran en su paisaje vital, e ir haciendo su camino por más difícil e incierto que les parezca mientras lo van viviendo.

Hoy las nuevas generaciones están y reclaman su lugar de otra forma. Siguen participando y diciendo su saber y su verdad cuestionando, como siempre, y como debe ser, lo establecido.

Será cuestión de seguir aprendiendo con ellos a dialogar y a continuar creciendo.